



GUILLERMO
MUZZIO

SIERVO
DE DIOS



Seminarista de la Diócesis de San Miguel
25 de Febrero de 1972 - 1º de Noviembre de 2002
Biografía, algunos escritos y testimonios

 Causa Guillermo Muzzio

 guillermomuzziocausa

www.guillermomuzzio.org

ALGO DE SU BIOGRAFÍA

El Siervo de Dios Guillermo Muzzio nace en Morón, el 25 de Febrero de 1972. Sus padres (Carlos y Carola) y sus hermanos (Juan Carlos y Carolita) vivían en San Isidro. Después de Guillermo tienen 3 hermanas más (María Clara, Rosario y Teresita). Fue bautizado el 22 de Abril de 1972 en la Parroquia Espíritu Santo de San Isidro. A fines de 1976 se mudan a Bella Vista. En 1977 comienza en el Colegio Don Jaime, donde hará todo su ciclo escolar hasta egresar en 1989. Recibió su Primera Comunión en 1979 y su Confirmación en 1985. Desde 1986 participa de los campamentos de jóvenes de la Parroquia San Francisco Solano (en uno de esos campamentos conoce la figura del Cura Brochero, que lo acompañará toda su vida). En 1987 hace el retiro de Aventuras en donde estará en el Movimiento y participando de varios equipos hasta 1990, se lo recuerda con mucha profundidad, alegría y humildad. Allí se nutre del Ideal de los jóvenes de Aventuras: JOVEN, CRISTIANO, SANTO Y APOSTOL. En 1990 comienza a estudiar Ingeniería en Alimentos y hace un curso de fotografía. Trabaja en la empresa de su padre. En 1992 comienza Ciencias de la Educación en la UCA. Y empieza a participar del Movimiento Juvenil Parroquial que durante 3 años realizan encuentros de jóvenes de la zona de Bella Vista y Muñiz. Su vida estará marcada por la presencia de los amigos que cosecha a montones y su fidelidad a la amistad. Y así vive su relación con Dios, una Gran y Fiel Amistad recíproca. En este año 1992 en una carta a su padre le revela su deseo de santidad, termina la carta afirmando *“tenes un hijo que quiere ser Santo”*.

El 28 de enero de 1994 viajando en auto con unos amigos hacia la costa sufren un accidente en la “Curva de San Agustín” (cercano a Balcarce). Allí Guillermo es despedido del auto y sufre una herida en la médula. Él hablará de este accidente como “una curva en mi vida”. Pasa varios meses sin caminar y sin saber si volvería a hacerlo. Le dice a sus amigos: “quédense tranquilos que si es la voluntad de Dios que vuelva a caminar, caminaré”. Un sacerdote que lo asiste (en la Clínica Belgrano de Mar del Plata) sale de su habitación emocionado y dice a los que encuentran que “Guillermo es un santo”. Pasa varios meses

internado en un centro de rehabilitación dando permanente testimonio de alegría y sosteniendo a los demás. Todos admiran su temperamento y alegría aun en el dolor y la incertidumbre sobre su salud, nunca se quejó. Decía que “no se puede quejar del dolor porque a San Ignacio lo operaron sin anestesia”. Siempre hacía referencia a la vida de los santos y los Ejercicios de San Ignacio serán un pilar de su espiritualidad.

En 1995, ya recuperado, comienza a misionar en el impenetrable salteño con los Wichis (con el grupo Kalai que significa amigo en lengua Wichi). Esta experiencia lo marcará muchísimo, allí aprende de Misericordia, dice, y se afianza su amor por los pobres que marcará toda su vida. Por unas semanas está de novio, pero deja esta relación por su búsqueda vocacional. A fines de 1995 anuncia su ingreso al Seminario Diocesano, se va de mochilero al sur con algunos amigos y una última vez a Salta con los Wichis. Ingresa al seminario en febrero de 1996. Inmediatamente se conoce la profundidad de su vocación y la alegría con que vive su decisión de consagrarse a Dios como Sacerdote. Hace grandes amigos entre sus compañeros de seminario. Esta siempre ateto a cada uno, atiende a los pobres con muchísimo cariño y pide que le avisen si alguno llega a la puerta del seminario. Comenta que los pilares del seminario son la oración (va siempre bien temprano a la Capilla para estar solo con el Señor), el estudio (porque es la forma de prepararse para servir bien al Pueblo de Dios) y la vida en comunidad porque lo ve como el ejercicio concreto del amor en ese tiempo. Se toma con mucha seriedad la formación sacerdotal, “acá todo pasa por el interior” comenta y dice “que cada mañana hace promesa de vivirlo en santidad” y que renueva esa intención cada mediodía “porque siempre se manda alguna macana”.

A mediados de 1998 le diagnosticaron Linfoma no Hodgkin. Vive la enfermedad con su habitual sonrisa, sin dramatizarla, sin ponerse en el centro, sin victimizarse. Nunca pidió una excepción en la vida del seminario, a nadie hacía preocupar. Tres años de diversos tratamientos. Sigue con la vida del seminario y va de apostolado en esos años a la Capilla San Cayetano de la Parroquia San Antonio de José C. Paz y a la

Parroquia N.S. de La Salle, en Pablo Nogues, En todos lados deja el recuerdo de su paso, con su alegría, su amor por el Señor, por la Virgen, la Eucaristía, el Cura Brochero, Santa teresita. En el año 2001 recibe la Admisión a las Sagradas Ordenes en la Catedral de San Miguel. En el 2002 hay una recaída de su enfermedad y deciden el trasplante de médula como última alternativa.

Habla con una amiga sobre la posibilidad de que no salga bien el trasplante, la charla fue así:

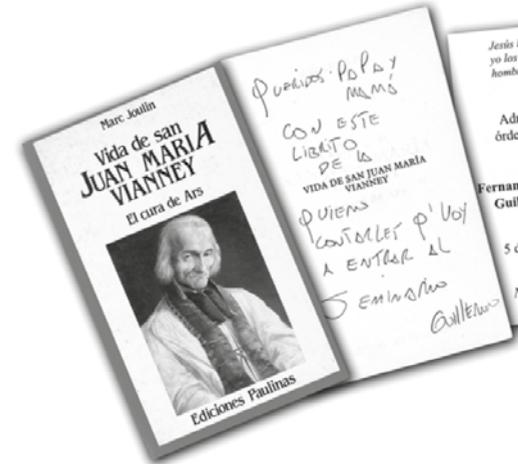
“Una de esas veces le dije que todo iba a ir bien, y que después del trasplante iba a estar más tranquilo, sin preocuparse tanto por la enfermedad. Él me dijo: “todo me dicen eso, nadie me dice la otra parte”. Yo le pregunté: ¿Y qué quisieras que yo te diga?, y me contestó: “que si sale todo bien vamos a festejar mucho, pero que si el trasplante no funciona, igual va a estar todo bien, que también eso es una posibilidad. Y que el Tata me espera con amor”. Recuerdo que yo temblaba en el teléfono y llorando le dije: “Willy, estás en las manos de Dios, pase lo que pase vas a estar en sus manos”. Él me dijo: “Gracias hermanita, eso necesitaba”.

Se interna en la Fundación Favalaro el día de San Guillermo Abad y dice “ir a hacer un retiro”. Lleva un cuaderno donde escribirá hasta el 12 de Septiembre, lo comienza así: “Fundación Favalaro, lugar de encuentro con Dios”. También lleva grabados los Ejercicios Espirituales que el padre Lazzarini había predicado en el seminario y un cassette con cantos religiosos. Pide en una parroquia cercana que le lleven la comunión todos los días. En ese cuaderno escribe:

“Ofrezco esto: por las almas del purgatorio, para que estén pronto cerca de Dios derramando su perfume sobre todos los hombres.

Por la evangelización que la Iglesia lleva adelante para ganar a todos para Dios.

Por la pronta canonización del Cura Brochero y para que por intercesión de él y de María la Virgen, se derramen muchas gracias sobre todos los enfermos, sobre todo pa-



ciencia y fortaleza”.

Mas adelante le dice a dos sacerdotes que lo visitan que *“lo ofrece por la Diócesis y por las vocaciones”*.

También escribe:

“Gracias Jesús por haberme tomado de la mano cuando caía al abismo. Gracias Jesús por sostenerme con tu presencia tan sentida y consoladora en esos momentos. Gracias Jesús por hacerme experimentar que en definitiva, cuando todo huye vos sos lo único que permanece. Gracias Jesús por estar al lado mío tan humanamente. Gracias Jesús por haberme aliviado cuando ya nada me podía aliviar. Gracias Jesús, gracias María por este encuentro. Jesús. María.

Gracias Jesús porque es tan simple todo. Qué simple Jesús! todo lo complejo se reduce a algo simple y último. Jesús”.

Después, se ve que le costaba mucho escribir (algunas palabras no se entienden):

Padre nuestro, si se te va la fuerza y no puedo seguir peleando el día, o cuando la esperanza se hace tan larga, uno la esperanza quiere beber hecha de agonía o de Dios, pero cuando no sabe cuándo llega, larga y no se sabe bien de qué quisiera agarrarse e irse. En esos momentos es mas difícil hablar de la esperanza cristiana, precisamente porque uno la tiene, y entonces ya intentamos esperar en esa esperanza corta que se va aquietando. Ese vaso de agua a la orilla de un campo. Esa esperan-



testimonios de sus grandes-pequeñas cosas se multiplican durante ese día. Celebra la Misa el Obispo de San Miguel, Mons. Mollaghan (con muchos sacerdotes, todo el seminario e inmenso número de amigos) y da testimonio emocionado de la bondad y santidad de Guillermo. Al día siguiente se celebra la Misa en el Cementerio de Bella Vista con muchísima concurrencia y gran consuelo de todos. Sus restos permanecen allí hasta el Domingo 4 de noviembre de 2007, día en que son trasladados al cementerio de Seminario Diocesano de San Miguel. Con su sepultura queda inaugurado el Cementerio Sacerdotal del Seminario.

Inmediatamente se comienza a difundir su vida e intercesión, especialmente por los enfermos y las vocaciones.

El 1º de Noviembre del 2020 se comienza en la Diócesis de San Miguel su causa de Beatificación y Canonización.

ALGUNOS TESTIMONIOS SOBRE GUILLERMO

(algunos de estos testimonios estas extraídos del libro “Con la sonrisa por la vida”, editado por My Special Book, publicado en una edición limitada a un año de la muerte de Guillermo, en Octubre del 2003).

Testimonio de un amigo

Agradezco a DIOS por haberte conocido allí por los principios de la década del 90, días antes de que nos fuéramos de mochileros a Bariloche.... Entre montañas y lagos, pasamos unas vacaciones bárbaras y la verdad, fueron las únicas que disfrutamos de la naturaleza en grupo, algo que a vos te gustaba mucho. Fue en este viaje que empecé a conocerte bien y desde ese entonces, me di cuenta de que no eras una persona más. Eras igual a todos, pero al mismo tiempo muy distinto.

Igual, porque compartías y disfrutabas las mismas cosas que cualquier joven de 18 años. Y distinto, por que tu visión sobrenatural te hacía disímil del resto. Y te aclaro, desde ese entonces se te notaba mucho. En mis retinas mantengo el recuerdo de un viaje espectacular que culmina-

ría con una gran amistad entre ambos. Hoy me doy cuenta el por qué.

Cuando uno buscaba respuesta a algún tema y daba vueltas y vueltas sin poder encontrarla, sabía que debía acudir a alguien. Y ese alguien se llamaba Willy. Tu sabiduría sobrenatural haría que con una frase, y sólo una, cerrar el tema. Tu mayor virtud era la simpleza de la vida que también aplicabas a tus palabras.

Y precisamente eso es una de las cosas que más voy a extrañar. Nos dejaste como enseñanza muchas cosas que vivías ordinariamente y que para alguien normal, como yo, seguramente no alcanzar la vida para asimilar. En esta afirmación argumento que nuestra amistad durará para siempre, porque siempre tendré motivo de charlas con vos. Prepárate, te has convertido en una especie de Ángel de la guarda de mi familia y como tal te pienso vivir.

Testimonio de un amigo de toda la vida

En esa escena están reflejadas tres grandes virtudes de Willy. Primero, la inmensa alegría con la que vivía este mundo. Segundo, el tiempo y la importancia que le dedicaba a cada una de sus tareas, y en tercer lugar, su admirable humildad para llevarlas a cabo.

También nos regaló muchas cosas. Las tres más importantes, por lo menos para mí son: el ejemplo de estar enamorado de Dios y como tal, animarse a las consecuencias que trae el amor del Señor. La segunda es que después de “su partida” no puedo tenerle temor al “gran paso”. Por que de la manera en que Él lo dio, me dejó marcado en mi corazón, la certeza y convicción humana de que Dios me esta esperando al final de mis días. Esto no significa que antes no lo creía, pero cuando pensaba en ese momento de “cruzar la frontera de la vida”, no puedo negar que me asustaba “un poco bastante”. Y la tercera en realidad no me la regaló Guillermo, me la regaló Dios. Y es haber compartido casi 20 años de amistad con un ser muy especial.

Testimonio

Te observé una y otra vez en la Iglesia, solo, rezando silencioso y vi que era el don de la pa-



ciencia en la espera de la voluntad de Dios. Hablamos juntos varias veces de lo que sentías en tu corazón y comprendí que a los humildes el Señor los colma de bienes y a vos, Guille, te llenó de confianza, de aceptación y de paz, aún en medio de las humanas tormentas.

Testimonio

Te vi en el Hogar La Posada (Hogar de personas enfermas con HIV), ya enfermo, consolando a los enfermos. Te vi en el Altar de Dios, en cada Misa, y te vi ya en el cielo. La última vez que te vi, te vi en el “gran misterio de la cruz dolorosa” y... amé más a Dios. Gracias, Guille, y ino te olvides de mí en el Paraíso!

Testimonio de un amigo

Willy era misionero de alma. Su vida era misión. Cada encuentro con otra persona era especial (hablo de mi experiencia y la que han compartido conmigo otros amigos y amigas en común). Misionar no es más que intentar encender en el otro el fuego que tiene en su corazón, muchas veces menguado o hasta apagado. Guillermo era un especialista en eso de encender esa llama. Hacía sentir a cada persona especial. Y lograba que cada encuentro, cada charla, cada gesto, despertara en cada uno de nosotros



que esa comunión con Dios que en casi 30 años no había logrado con tanto esfuerzo, Dios se la regalaba de un momento a otro en la enfermedad. “Tanta oración, tanta búsqueda y Dios de un día para otro me regala todo”.

Testimonio de un sacerdote, amigo del seminario

Amaba el sacerdocio, lo llevaba en el alma, leía, estudiaba, escribía y rezaba buscando siempre la cercanía de Jesús y de María. Me acuerdo que le gustaba ir un rato antes de Laudes, (6:00 a.m.!!!), para rezar con la capilla a oscuras y sólo las velas del altar prendidas, sólo él y Jesús en la penumbra del alba y en la intimidad del corazón.

Testimonio de un seminarista

Posiblemente Willy, como todas las personas, tenía más defectos, pero había algo seguro: “las virtudes le sobran”. Hijo de una familia donde nada le faltaba, vivía totalmente desapegado de las cosas superfluas. A pesar de que vivía siempre con la plata justa para desenvolverse entre la facultad y el apostolado, nunca permitía que a nadie le faltara nada. Hasta su propia ropa nueva no dudaba en ofrecerla a quien le faltara. Y si alguien venía a pedir comida al Seminario, además de llevarse un alimento, se llevaba en la memoria su sonrisa y buen trato.

Testimonio de un sacerdote que lo conoció bien

Necesitó poca tierra para cantar el poema de su vida. No que su destino fuera el de la semilla que el sembrador dejó caer en tierras sin hondura para brotar pronto y secarse de inmediato a la salida del sol. Por el contrario, sus raíces se hincaron hondo en la tierra de la promesa como oteando ya las torres y las murallas de la tierra que “yo mismo te mostraré”.

A veces necesitamos detener la marcha cuando advertimos que el alma se nos ha quedado atrás; Willy en cambio, tuvo que correr tras su alma que ya se le había adelantado demasiado.

No pudimos retenerlo. Nos ha quedado el tirón y el desgarro. En ese tirón y ese desgarro

nos ha dado el regalo definitivo: animarnos al Abismo que nos funda y al salto que nos constituye.

Testimonio de una amiga

Se sentía unido a Jesús en la pasión, pero nunca se sintió víctima. Veía la cruz como un lugar de gracia y misericordia, de luz que da sentido a todo. Hablaba mucho del cielo, con varias anécdotas chistosas, imaginándolo como un lugar donde se junta todo lo que te hace feliz. Por eso siempre decía que en el cielo siempre se come milanesas con arroz. Pero miraba la muerte como un encuentro, y aunque no quería morir, porque deseaba profundamente vivir y ser sacerdote, confiaba en que cuando llegara el momento, lo esperaba un gran abrazo del Tata Dios y mucha felicidad.

Era profundamente humano, y así era su experiencia de Dios y de los santos. Eso anhelaba para la Iglesia: más alegría, más cercanía y menos juicios. Tenía un gran capacidad para entrar en diálogo con las diferentes posturas, podía sentirse cómodo compartiendo con grupos dentro de la iglesia que se critican mutuamente, y el encontraba aciertos en cada uno.

Testimonio de una joven del apostolado de Guillermo como seminarista

Por empezar el fue el que guio el camino a Dios a muchos niños y jóvenes, nos enseñó a ser buenas personas y a encomendarnos siempre a Dios y a la Virgen. Siempre con esa sonrisa, su humildad, su fe ciega en Dios y en la Virgen, nos enseñó a poner nuestros problemas en manos de Dios y la impotencia de la oración transmitiendo paz y esperanzas con sus sabias palabras.

ALGUNAS DE LAS COSAS QUE NOS DEJO ESCRITAS GUILLERMO

El 9 de febrero de 1998 Guillermo escribió, en su cuaderno espiritual, meditando en el Evangelio de Juan:

“En el principio existía la palabra. En el principio, antes de que todo fuera creado, hace no sé cuánto tiempo, entre los millones y millones de nombres, entre Isaías, Napoleón,



Aristóteles, papá, san Ignacio, entre todos estos nombres, la palabra pensó en Guillermo, lo soñó y vio que era bueno, le encontró un sentido único e insustituible a la existencia de Guillermo, sin él, el mundo no sería igual. Así como soñó a tantos, en un momento pensó en Guillermo. El tiempo apareció y fue pasando, pasó y pasó, siglos, milenios y ese nombre estaba en el seno de Dios ... y ese nombre apareció en el vientre de mamá y Dios sonrió, su sueño era realidad, su pensamiento ya tenía libertad, una libertad que Él nunca podría anular, y con todo lo trágico y maravilloso que esto significa Dios sonrió, Guillermo existía y todo fue para él, no se le privó de nada, Dios le dio todo, le dio a Cristo, le dio todo.

Cuanto más reces para saber lo que Dios pensó y quiso para vos desde siempre, y cuanto más humildemente aceptes, haciendo eso de tu libertad, lo que Dios quiere, más Santo y feliz serás en todo, más santa y feliz será la creación”.

Diciembre de 2001

Guillermo dejó una notita a cada uno de sus compañeros del Seminario que decía así:

“Por favor anota en esta hoja alguna cosa, defecto, forma de comportamiento, actitud o lo

algo tan fuerte que hoy para muchos es lo que más recordamos de Él.

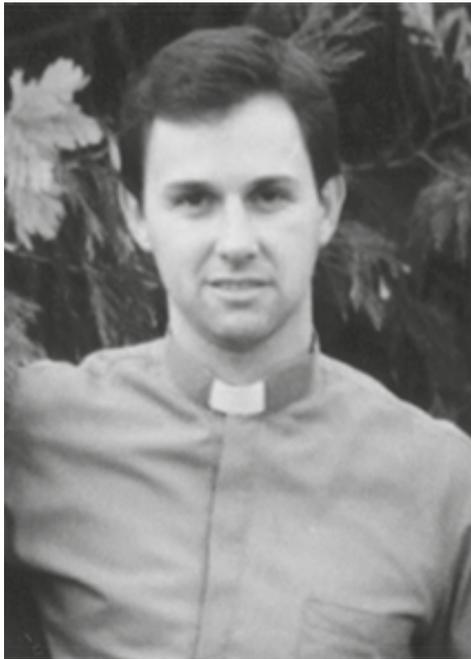
Testimonio de una amiga

Ese jueves a la tarde sólo le quedaban unas pocas horas, sin embargo quienes lo conocimos sabíamos que no iba a irse esa noche, sabíamos que iba a aguantar para irse en su día, no iba a hacerlo antes, iba a hacerlo “El DIA DE LOS SANTOS”, y yo sé que Dios le guardó ese día desde que pensó en Él y le dio las fuerzas para que aguantara una semana más, para que se fuera a su encuentro en un día tan especial como el 1 de Noviembre.

Testimonio de una amiga

EL ESTÁ FELIZ! Que en realidad eso fue siempre lo que él buscó, estar al lado de Dios... y ahí, es cuando si bien el dolor nunca cesa, uno pudo sacar fuerzas y despedirlo cantando como a él le hubiera gustado, nada faltó, estuvieron las guitarras, el violín, sus canciones preferidas y sus amigos.

Creo que la enfermedad lo ayudó a centrarse en lo esencial y a vivir desde ahí. Lo liberó de muchas cosas y lo hizo vivir sólo para Dios, para amar, para servir a los demás. Me decía una vez



que se te ocurra, que te parezca que tenga que trabajar en mi formación. Gracias por tu sinceridad”.

Los enamorados

Encontrado en un diskette. Junio de 1999

Encuentro entre los enamorados de todos los tiempos ciertas semejanzas; en todos ellos hay un ardiente deseo de soledad con la persona amada.

El amor, pide soledad de amado con amada.

Esto es una experiencia de la que pueden dar testimonio todos aquellos que alguna vez hayan pasado por semejante embrujo.

Si, el amor pide soledad de amado con amada.

Esta misma ley del corazón, pero en un nivel aún más profundo, debería ser la que vivirán todos aquellos que se llaman cristianos, en la relación con el Amado.

En todos los hombres y mujeres que se tomaron las cosas en serio, encontramos el mismo y a un mayor deseo de soledad con la Persona amada.

No acabaría más, si intentara nombrarlos uno por uno, baste a modo de ejemplo el amor latente que se descubre en las poesías de Santa Teresa o San Juan de la Cruz.

Buscando en mi interior algo que se pareciera a este deseo ardiente de soledad con el Amado, fui descubriendo una verdad honda a la que respondía buena parte de mi vida:

No existía en lo profundo de mi corazón más que un débil destello de este infinito deseo de soledad.

No fue difícil llegar a tan triste conclusión, haciendo memoria de los momentos en que se llevaron a cabo estos encuentros con mi Amor, no descubro más que esporádicos y superficiales contactos con su Palabra, rutinarias participaciones litúrgicas y sacramentales, fugaces “visitas al Santísimo”, enmarcadas entre el almuerzo y el tiempo de descanso, en las que apenas soy capaz de concentrarme para hacer un acto de Fe.

¿Cómo -me pregunto- puedo decir que estoy enamorado de Cristo y de la Iglesia, si descubro en mí semejante carencia de deseo de comunión con ellos?

¿Cuánta verdad esconden mis formales oraciones y gestos?

¿Cómo puede ser que trate con tanta indiferencia a la Persona que digo amar más que a nadie en el mundo?

Mirando adentro, y mientras escribo esto, veo en mí un infinito deseo de desear esta soledad. Me encantaría ser de esos amantes que llevan a escondidas un frasquito con el perfume de la persona a la que aman, para poder evocar su presencia en cualquier momento o en cualquier lugar. Me gustaría también tener la locura de esos enamorados, que son capaces de pasar la noche hablando de nada y de todo, movidos por

el solo deseo de pasarla juntos.

¿Por qué, Señor, no encuentro en mí más que el deseo del deseo de esta soledad con Vos? ¿Cómo puedo hacer para que estos dos deseos se fundan en uno solo? Una vez leí en alguna parte, que del mismo modo que con la piel, que estando al sol comienza de a poco a tomar color, pasa con el corazón que se expone a la presencia de Jesús en la Eucaristía. Este corazón, empieza, también de a poco a tomar color.

Quizás un camino sea imitar la paciencia que ejercitan algunos en el tostado de la piel, siendo capaces de permanecer largas horas tendidos al sol. Imitar esta paciencia y permanecer más tiempo en presencia del Amado, olvidándome de la campanita, que en el minuto quince, me dé vía libre para salir apresuradamente de la capilla para hacer cosas “más importantes”. Quizás también, otro camino, sea imitar en la lectura de la Palabra de Dios, el interés con que un novio lee y relee una carta de su novia. O quizás también, por último, otro camino, sea buscar los momentos para decirse todo o nada, como lo hacen aquellos que se aman verdaderamente.

Encontrado en un diskette (sin fecha, pero será cerca del 2001 ó 2002)

¿Cuáles son las verdades fundamentales sobre las que se apoya mi vida?

Lo primero que experimento día a día, es que sólo el amor es digno de ser vivido, y que en nuestra vida

todo lo que no sea amor corre el riesgo de llevarnos a enfrentarnos con nosotros mismos, con nuestra familia, con nuestros amigos o pareja.

Experimento de día en día, que gracias a que alguien me enseñó a amar hasta dar la vida y me dio fuerzas para hacerlo, he podido cosechar en casi 30 años amor por todos lados y no hay cosa que me haga sentir más feliz que el amar a todos y el ser amado por ellos, incluso en los encontronazos que tuve con otros. La vida me fue mostrando el modo de comprender y perdonar, cuando todo exigía venganza y odio,



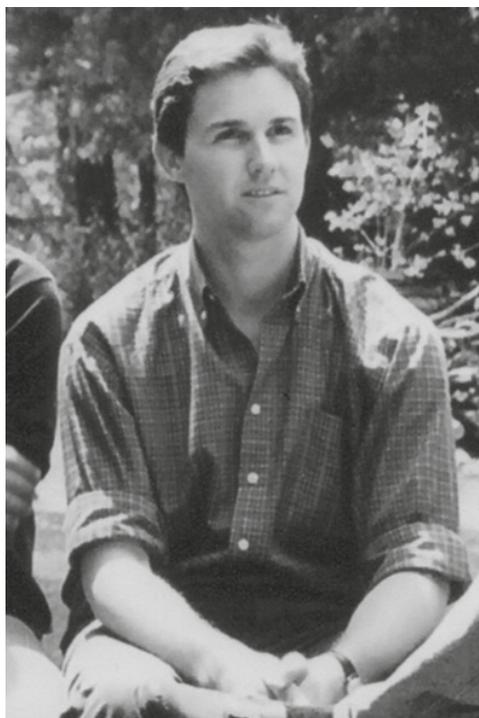
incomprensión y un corazón cerrado al perdón.

Esto último creo que fue una de las lecciones más fundamentales. El hecho de ser capaz de comprender y por esto perdonar, es algo que trae al corazón una paz tan grande, que el orgullo herido y el dolor legítimo van dejando de ser motores de odio, rencor, bronca y de la legítima pero a veces soberbia pregunta ¿Por qué tuvo que suceder así?

La seguridad con que el amor nos planta en la vida es algo que no se puede explicar.

Simplemente uno sabe que está en medio de un maremoto, que todo llama al desconcierto y al sin sentido, al dolor y a la impotencia que da el no comprender nada, y a pesar de todo esto, uno puede mantener la mirada serena, el corazón en paz y la cabeza dispuesta a superar lo que venga, amando al que tengo al lado y haciendo que la atmósfera oscura que a todos nos envuelve, sea para Él un poco más diáfana y amable.

Descubriendo vivencialmente que sólo el amor nos hace capaces de vivir con mayor ple-



nitud cada día, es que hoy quiero invitarte a vos que leas esta carta, a que no pierdas más el tiempo en vos mismo.

Quiero invitarte a que todo lo que hagas, lo hagas movido por amor y pensando en el otro que tenés al lado, enfrente o más lejos. Nada pudre tanto la vida como el egoísmo, nada nos amarga más interiormente que el darnos cuenta al final del día que no fuimos capaces de vivir para los demás ni siquiera un poquito.

Tal vez esto te dé miedo, y es sano que lo tengas, tal vez te parezca incomodo, y no estás equivocado, pero a pesar del miedo y de la incomodidad, es una posibilidad que alguien te ha dado y que si te animas a vivirla vas a ir experimentando cómo el miedo se pulveriza y como la incomodidad, la fatiga y el “tiempo perdido” en otros, se convierten en los motores más eficaces de una paz profunda y de una libertad interior que sólo son capaces de contar aquellos que creyeron de verdad que hay más alegría en dar que en recibir.

El 16 de marzo de 2002, en el Aniversario del nacimiento del Cura Brochero, escribe esta oración en su cuaderno espiritual:

“Hoy naciste Cura Brochero. Pedí el regalo de cumpleaños, la curación de Tomás. Acompaña en este día y en su vida sacerdotal a Carlos y Jorge. Enseñame a bajar la cabeza y a bancarme las humillaciones. Si este año tampoco soy digno de confianza por algo será; enseñame a ser libre siempre, a decir lo que pienso, y dominio de mi temperamento frente a lo que me parece mal. Tal vez no lo sea tanto. Dame también tu sentido común, tu celo apostólico y que yo también pueda ser un santo como vos. Insisto, enseñame a aceptar y a abrazar las cruces de cada momento, otra vez, no te olvides de Tomás. Gracias por todo y si te acordas pedí también por mi salud”.

Escribe a una amiga en Abril del 2002 desde el seminario:

“Hace poco se murió mi abuela que ya estaba muy viejita y enferma y dentro del dolor sentí una profunda alegría de que a ella le hubiera tocado vivir esta gracia. Puede parecer

extraño un sentimiento así, pero creo que esto es parte de lo bueno que tenemos los cristianos. A veces pienso que nos rodea sin este Amor inmenso que nos rodea por todos lados, hasta el punto de hacer de la muerte ese momento ambiguo de tristeza alegre.

..... no dejes de alegrarte nunca de la fe que te envuelve, es nuestra riqueza más grande, y es la Puerta Santa que nos mete de lleno en tanto Amor. Tal vez pensarás que ando por las nubes últimamente, pero la verdad es que como en otros tiempos a veces la tierra se me hace pesada, pesada en sus relaciones, instituciones, formadores, enfermedad, pero gracias a Dios la luz pascual de la que te hable me está sacando adelante en muchos momentos. Como vos decís: “creo que misteriosamente Dios, quiere que siga viviendo cosas que yo me evitaría” y esta confianza me da muchas ganas de seguir buscando su rostro que a veces se esconde., ya me falta poco para terminar el seminario y cada día me dan más ganas de que llegue la ordenación. En este último tiempo Jesús me fue llevando de a poco a meterme más adentro de este misterio tan grande que es “ser sacerdote de su Iglesia” y esta vivencia me ayudó mucho a ir haciendo opciones fundamentales que apuntarán más a lo esencial de este misterio y que fueron algo así como nuevos llamados que me confirmaron en la vocación. Reza mucho a Jesús por intercesión de Catalina para que este “espíritu sacerdotal” me siga inundando el corazón”.

Desde su internación en la Fundación Falvaloro, escribe el 12 de Septiembre a una amiga:

“No quería dejar de escribirte en este día para compartir con vos todo este “magnificat” que tengo adentro, porque creo que sos una de las únicas personas que puede comprender esta alegría tan honda que estoy viviendo. Me gustaría poder contarte todo lo que vivi en estos días pero no puedo porque es un poco difícil escribir por carta. Simplemente quiero que goces conmigo tanto amor que tengo dentro por Jesús y por su presencia tan humana en estos días”.



**ORACION POR LA PRONTA
BEATIFICACION Y PARA PEDIR
LA INTERCESION DEL
SIERVO DE DIOS
GUILLERMO MUZZIO**

**25 de Febrero de 1972
1º de Noviembre de 2002**

**Oración para la devoción privada.
En nada se quiere adelantar el juicio
de la Iglesia. Nihil Obstat dado por el
Obispo de San Miguel en la Argentina,
Mons. Damián Nannini**

Padre Bueno, en tu Siervo Guillermo Muzzio, joven seminarista, nos regalaste un verdadero amigo que nos ha dejado el testimonio de una vida alegre y entregada en el amor a Dios y a los demás.

Tú le concediste encontrarse con Jesús en la oración y en lo cotidiano de la vida, por eso nos ha dejado el ejemplo de una santidad simple y profunda. Tú le hiciste comprender que “hacer tu voluntad y ser feliz es lo mismo”; y por eso caminó siempre por la vida con una sonrisa, incluso en los momentos de cruz. Te pedimos Señor que, por la intercesión de Guillermo y nuestra Madre, nos concedas la gracia que tanto necesitamos (hacer la petición).

Te suplicamos que completes tu obra glorificando a tu Siervo con la corona de los santos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.
(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

**Consultas, información, testimonios,
donaciones para la Causa:**

causaguillermomuzzio@gmail.com

focchiuzzi@gmail.com

(Pbro. Francisco José Occhiuzzi, Postulador)

 guillermomuzziocausa

 Causa Guillermo Muzzio

www.guillermomuzzio.org